

Jean-Marie Barbier

Relación establecida, sentido construido, significación dada

Traducción : Ana Zavala – CLAEH (Montevideo-Uruguay)

HACIA LA ARTICULACIÓN DE UNA TEORÍA DE LA ACTIVIDAD Y DE LA SUBJETIVIDAD

Si las nociones de “sentido” y “significación” son a menudo utilizadas de forma indiferenciada en el lenguaje común, y definidas de forma diversificada en los lenguajes académicos, no dejan de presentar una característica común que comparten con la noción de “en relación a”, menos empleada: la de establecer un vínculo, una *asociación explícita, e históricamente marcada, entre un sujeto y un entorno por intermedio de una actividad*.

Inscritas de esta forma en una perspectiva histórica y pragmática, forman parte del pequeño número de esas nociones transversales a las ciencias humanas (como por ejemplo las nociones de representación, movilización (*investissement*), cultura, transacción, y por supuesto acción) probablemente llamadas a desempeñar un rol central en la construcción de una teoría combinada de la actividad y de la subjetividad. A la inversa de la organización dominante de los lenguajes académicos, que por el contrario distinguen, y de forma estructural, disciplinas de la actividad y disciplinas de la subjetividad.

No es sorprendente, en estas condiciones, comprobar el lugar central que toman en la reflexión filosófica, pero también en el conjunto de las disciplinas y campos prácticos que tienen por objeto una intervención sobre la actividad humana, y más particularmente aquellas y aquellos que tienen por objeto explícito la construcción de los sujetos humanos (personas, no temas), como por ejemplo la educación, la enseñanza o la profesionalización.

Dada esta forma de utilización de los términos, en condiciones de gran ambigüedad epistemológica, teórica y metodológica, este trabajo apunta a contribuir a la elucidación de esas nociones¹, de sus relaciones recíprocas, y de las consecuencias para la forma de enfocar las prácticas sociales y particularmente las prácticas educativas. Se inscribe, como otros trabajos del mismo autor, en una perspectiva de investigación sobre las condiciones en las cuales campos de prácticas pueden constituirse en campos de investigación, y participa en el desarrollo de herramientas de inteligibilidad de las acciones.

UNA DISTINCIÓN DISCUTIBLE

A pesar de la diversidad de acepciones señaladas líneas atrás, parece vislumbrarse un cierto consenso relativo para operar una distinción entre significación y sentido en el seno de las

¹Y/o quizás a contribuir a la estabilización de su empleo

ciencias del lenguaje, directamente apeladas por ambas nociones a partir de dos universos semánticos:

-el de las convenciones sociales, marcadas por una cierta estabilidad y que sería precisamente el universo de las significaciones. Las significaciones no serían construidas por el sujeto sino adquiridas o transmitidas, y tendrían de este modo una existencia independiente de él. Tendrían un carácter abstracto, general y serían objeto de una apropiación, de una movilización en situación dejando al sujeto un margen de interpretación;

-el del uso por los sujetos, que sería el universo del sentido. El sentido dependería del contexto, del lugar, del momento, de los eventuales interlocutores..., etc. Tendría un carácter contingente, fáctico, casi evanescente, y dejaría al sujeto la posibilidad de diferenciarse en el seno de una comunidad lingüística de pertenencia.

Esta vía de distinción no lo es sin remitir a otro consenso relativo, establecido también en psicología cognitiva y que tiende a oponer conocimientos y representaciones de la siguiente forma²:

-las representaciones son “construcciones circunstanciales hechas en un contexto particular y con fines específicos (...) muy particulares, ocasionales y precarias por naturaleza”;

-los conocimientos “tienen una permanencia y no son enteramente dependientes de la tarea a realizar”.

Este tipo de oposiciones nos parece que presentan el inconveniente de estar fundadas no sobre el status de las entidades distinguidas, sino sobre el tipo de reconocimiento al que están vinculadas: entidades consideradas más o menos duraderas o transitorias, entidades consideradas más o menos sociales o individuales. En el caso de la distinción entre significación y sentido, no se sabe particularmente lo que señala o denota fenómenos mentales y lo que señala o denota fenómenos discursivos, y no se da cuenta del carácter a la vez social e individual de fenómenos tanto mentales como discursivos.

Privilegiando así los reconocimientos a los que están vinculadas, estas oposiciones a menudo implican una jerarquía de hecho entre las entidades distinguidas: significaciones y conocimientos serían más generales, sentido y representación más particulares. Como todas las oposiciones fundadas sobre la distinción entre invariantes y singularidades, tienden a confundir las características de los tareas de inteligibilidad (efectivamente, con frecuencia, vinculados al descubrimiento de regularidades) y las características de los objetos de esos trabajos...

Sostenemos la hipótesis que esas distinciones están sobre- investidas por un paradigma mucho más general que afecta al pensamiento occidental, particularmente desde la filosofía griega, operando según diferentes figuras, jerarquías de hecho entre discurso, pensamiento y acción y sobre todo imaginando relaciones de determinación lineal entre ellos (inducción-deducción, teoría-práctica..., etc.), paradigma que ningún dato experimental confirma, pero que domina tanto a los lenguajes académicos como a los lenguajes comunes.

Este paradigma tiene efectos sociales evidentes, pero podemos interrogarnos sobre sus efectos heurísticos en la inteligibilidad de las acciones. A riesgo de separarnos un poco de las convenciones en curso y sin desconocer las desventajas, propondremos una distinción fundada sobre el status de las entidades distinguidas, luego de haber precisado algunas cuestiones teóricas y epistemológicas previas.

ALGUNOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS Y EPISTEMOLÓGICOS

² J.-F. Richard: *Las actividades mentales*, p.11. El mismo autor considera que las entradas del sistema cognitivo son situaciones, y las salidas movimientos.

1/ Las nociones de sentido y significación, como muchas de las nociones transversales citadas más arriba, parecen poder ser abordadas en referencia a las herramientas de análisis de *tres tipos de experiencias humanas*, dotadas de características de funcionamiento específicas:

-las actividades operativas, que podemos caracterizar como actividades de transformación por los sujetos de su entorno externo;

-las actividades de pensamiento, que podemos caracterizar como actividades de transformación por los sujetos de sus propias representaciones, siendo éstas definidas como un modo de presencia en el espíritu humano de entidades que pueden estar ausentes del entorno;

-las actividades de comunicación, que podemos caracterizar al modo de los lingüistas pragmáticos como actividades de movilización de signos con una intención de influencia sobre otros; esos signos pueden a menudo ser objetos, actos o enunciados.

A estos tres tipos de experiencias corresponden probablemente tres tipos de experiencias de transformación de los sujetos, abordables con herramientas que examinaremos más adelante, esquemas, imágenes identitarias, representaciones de sí mismas propuestas a otros..., etc.)

2/ Contrariamente al paradigma dominante, esas esferas de actividad no mantienen entre sí relaciones de determinación lineales y jerárquicas, sino como lo decía Vigotski acerca de las relaciones entre pensamiento y lenguajes, *relaciones de configuración (investissement) recíproca*.

A modo de ejemplo, el “pensamiento para la acción” o “la expresión” puede ser considerada como una movilización (*investissement*) por la actividad del pensamiento de la actividad operativa o de la actividad de comunicación; la “comunicación operativa” o el “pensamiento verbal” (el discurso interior) como una movilización (*investissement*) por la actividad de comunicación de la actividad operativa o de la actividad de pensamiento. En todo caso, los recortes y acotamientos de las acciones, en el sentido habitual del término, son probablemente el resultado de la movilización (*investissement*) de la actividad operativa a la vez por la actividad de pensamiento y por la actividad de comunicación.

A esas relaciones de movilización (*investissement*) recíproca corresponden igualmente experiencias de transformación de los sujetos implicados: imágenes de sí mismos como sujetos actantes, sujeto enunciador y sujeto comunicante, etc.

Sin embargo cada esfera de actividad guarda una *autonomía relativa* de funcionamiento, y requiere de herramientas de análisis específicas incluso si están articuladas entre sí; como dicen Sperber y Wilson: *respecto a nuestros pensamientos, están donde estuvieron siempre: en nuestros cerebros*.

3/ Cada una de las experiencias humanas puede ser abordada según un modelo de inteligibilidad que permita a la vez identificar las homologías que presentan con otras actividades del mismo tipo (y por lo tanto la búsqueda de regularidades) y la singularidad que ella presenta en situación. Desde esta perspectiva, la noción de **configuración** que definimos con O. Galanatu como una organización singular de formas regulares puede desempeñar un rol privilegiado. Productos intelectuales, las configuraciones evolucionan con los objetos y los sujetos de conocimiento, regularidad y singularidad no tienen sentido más que en la relación entre sujeto y objeto de conocimiento.

4/ Finalmente, al abordar cada una de esas experiencias, es posible distinguir tres tipos de funciones: las funciones de *fundación* relativas a la emergencia de esas actividades, a la movilización de los medios para su realización, y a la contribución que hacen a las modificaciones de su entorno; las funciones de *puesta en representación* que recubren el conjunto de las representaciones producidas por los sujetos comprometidos y tienen por objeto esas actividades; y las funciones de *performación*, relativas a los fenómenos directamente puestos en práctica en la realización de esas actividades.

Planteadas estas cuestiones previas, vayamos al uso de la terminología de sentido y significación en diferentes contextos de designación.

EL ESTABLECIMIENTO DE “RELACIONES” ENTRE UN SUJETO Y SU ENTORNO

En primer lugar constatamos el uso de los términos sentido y significación en contextos donde se trata de designar las *relaciones-en-acto* que se instauran entre un sujeto y los componentes de su entorno en ocasión del ejercicio de una actividad operativa. A propósito de tales relaciones, se ha podido hablar de significación funcional, de significación práctica, de significación incorporada, o incluso de constitución de “objetos” significativos. Si la intención es designar tales relaciones-en-acto, sostenemos la hipótesis que quizás sea preferible utilizar una terminología que subraye su carácter interno y ligado al ejercicio de la actividad, como por ejemplo la noción de relaciones establecidas, relaciones mantenidas, sostenidas.

La relación que un sujeto mantiene con un componente de su entorno es, en primer lugar, “lo que él hace con el entorno”. Este primer tipo de asociación entre un sujeto y su entorno presenta las características siguientes:

1/ Antes que nada esas relaciones no tienen existencia y fundamento más que en el *compromiso con una actividad* operativa, entendida como totalidad, es decir como conjunto de elementos mutuamente dependientes, y no pudiendo funcionar los unos sin los otros. Por tanto no pueden ser aprehendidos y descritos más que en el marco de una relación de *implicación*: Piaget habla de “implicación significativa”. Estas relaciones son una construcción interna a la actividad, y transforman por ejemplo un elemento físico o un artefacto en objeto o instrumento de la actividad. Esta actividad integra un componente perceptivo, consciente o no, que manifiesta esta transformación: según Nuttin “el objeto (...) será percibido directamente en su significación funcional”. Puede tratarse de una actividad de enunciación.

2/ Estas relaciones entre sujeto y entorno tienen un estatuto pre-semántico y pre-lingüístico; pueden existir independientemente de la conciencia de los sujetos implicados en la actividad. Estas relaciones no constituyen obligatoriamente el objeto, para el sujeto de una actividad de representación o de una actividad discursiva. Se trata de relaciones-en-acto. Pueden ser identificadas por un observador o un analista exterior a partir de la actividad. Pero también pueden ser el objeto de un trabajo de mentalización o de una actividad discursiva por parte del sujeto: es lo que explica que se haya podido hablar de imagen operativa o de representación para la acción; como indica Piaget: “el rasgo más característico de las conexiones elaboradas por el sujeto en el nivel de las acciones, es que esta elaboración tiene lugar apoyándose en cada caso sobre implicaciones significantes.”

3/ Estas relaciones se caracterizan por un proceso de señalamiento del entorno en función de las características de la actividad del sujeto. El filósofo Gibson habla así de *affordance* para designar una “oferta del entorno” en función de las características de la actividad. Rabardel utiliza la noción de instrumentalización para designar los fenómenos que de esta manera afectan los objetos naturales o artefactos en ocasión de una actividad. La actividad construye a una situación como significativa.

4/ Estas relaciones se caracterizan igualmente por un proceso de transformación de los sujetos comprometidos en la actividad por la interiorización de esta actividad, y por tanto por integración, incorporación del uso. La mayor parte de los conceptos empleados en las ciencias sociales para dar cuenta de esas transformaciones de los sujetos en relación con sus actividades integran esta dimensión: es el caso de la asimilación de los objetos por los “esquemas” en Piaget, del habitus definido por P. Bourdieu como “la historia hecha cuerpo”, de la noción d’ ethos interpretada por De Coster y Picault como el “stock de significaciones interiorizadas por un actor. El ethos es así la mediación entre el individuo y su entorno.” Como lo explica Nuttin: “El objeto significativo construye virtualmente su propio esquema comportamental; el objeto sig-

nificativo es como el residuo o el depósito de los comportamientos ejercidos o percibidos anteriormente. En efecto los comportamientos ejercidos o percibidos anteriormente se conservan (...) como disponibilidades comportamentales". P. Rabardel habla de proceso de instrumentación.

La existencia de esos mecanismos explica que las relaciones entre un sujeto y su entorno deban ser apreciadas en función de las experiencias anteriores del sujeto, y del vínculo entre memoria y anticipación. Es así que el fisiólogo ruso Anokhin ha podido poner a punto la noción de aceptador de acción, para designar un "sistema cortical especializado en el análisis de las aferencias complejas (informaciones sensoriales) resultando de la acción refleja. Este análisis determina la correspondencia de las aferencias que recibe con la acción preparada en función de la experiencia pasada."

5/ Finalmente estas relaciones entre sujeto y entorno evolucionan y se transforman al mismo tiempo que evolucionan y se transforman las actividades. Los esquemas piagetianos son evolutivos. Para definir sus nociones de instrumentalización e instrumentación, P. Rabardel habla de la emergencia y evolución de los componentes artefactuales del instrumento, y de la emergencia y evolución de los esquemas de utilización y acción.

LA CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO

Comprobamos igualmente el empleo de las nociones de sentido y significación para designar *fenómenos mentales* que se caracterizan por la puesta en lugar *en un sujeto dado de asociaciones entre representaciones vinculadas a experiencias en curso* (comprendidas las experiencias de escucha) y *representaciones emergidas de experiencias anteriores*. Es así que por ejemplo se ha podido hablar de la significación o del sentido que toma o ha tomado para un individuo un objeto, un acto o un enunciado. En todas estas situaciones, sostenemos la hipótesis que es preferible hablar de operaciones de *construcción de sentido por parte de un sujeto dado*.

El sentido es pues una construcción mental específica que se efectúa en un sujeto en ocasión de una experiencia, por vinculación entre esta experiencia y experiencias anteriores.

Las operaciones de construcción de sentido presentan particularmente las siguientes características:

1/ Se trata de un trabajo mental, es decir operaciones de transformación de representaciones. Las representaciones pueden ser definidas, recordémoslo, como entidades susceptibles de "hacer las veces de otras entidades" y de poder sobrevenir en su ausencia. Según los casos se hablará de actividades de introspección, de evocación, de reflexión, de toma de conciencia, de deliberación, de conducta..., etc. En todos los casos, sin embargo, se trata de un *trabajo en dirección de sí mismo* cuyos resultados son "apropiados" por el sujeto. Es la razón por la cual algunas veces se encuentra escrito que el sentido es un estado individual, incluso si este estado cambia.

2/ Este trabajo pone en relación representaciones previas del individuo que construye el sentido y nuevas representaciones.

Para designar esas representaciones previas puede por ejemplo utilizarse, como lo hacen Sperber y Wilson a propósito del trabajo de interpretación de enunciados, la noción de "entorno cognitivo".

Toda la cuestión gira evidentemente en torno a saber cómo se constituye este entorno cognitivo: no todas las representaciones son activadas en ocasión de cada operación de construcción de sentido. La constitución de este entorno cognitivo depende de variables de historia individual, pero también de nuevas representaciones vinculadas a las experiencias en curso. Más concretamente las operaciones de construcción de sentido plantean pues la cuestión de

las *referencias* y de los *espacios de referencias* en función de los cuales ellas se efectúan: tal acto, tal objeto, tal enunciado puede tomar sentido en efecto en relación a uno o varios espacios de referencia. Se hablará entonces de *carga* o de *sobrecarga de sentido*.

3/ Este trabajo funciona probablemente como una *operación de calificación (a priori o a posteriori)* afectando a esta experiencia o a un componente de esta experiencia respecto a experiencias anteriores.

Sostenemos pues la hipótesis que la construcción de sentido moviliza en las experiencias anteriores lo que hemos llamado en otros trabajos las *representaciones finalizantes*, es decir representaciones de lo que por experiencia el sujeto considera deseable, deseable para sí mismo. Las representaciones finalizantes son la forma en que se presentan los afectos en el campo de las representaciones.

Es la razón por la cual la cuestión del sentido no está directamente vinculada a la cuestión del error, lo estaría mucho más a la cuestión de la racionalidad o la irracionalidad, es decir la de las relaciones con los fines. No hablamos, en efecto, de irracionalidad más que cuando no se ha percibido el sentido que para un individuo toma su propio comportamiento. En este aspecto de la vida mental, no debe hablarse de errores sino de "otros sentidos".

4/ Este trabajo de puesta en relación de representaciones ligadas a experiencias diferentes está acompañado de un trabajo de *puesta en relación de las imágenes identitarias asociadas*.

Las representaciones vinculadas a una experiencia no se refieren, en efecto, solamente a la actividad, sino igualmente al sujeto comprometido en la actividad y a las relaciones en el entorno. La construcción de sentido comprende pues igualmente una puesta en relación de las imágenes de sí mismo como sujeto actuante, correspondientes a las experiencias anteriores y a las experiencias nuevas. Esta puesta en relación de imágenes identitarias puede traducirse por ejemplo a través de situaciones de confirmación, desfase, transformación..., etc., que tienen gran importancia.

5/ Finalmente este trabajo mental puede ser inductor de afectos o emociones, que pueden tener efectos de desencadenamiento de actividades.

Para Russel, las frases desprovistas de sentido o que no producen efecto de sentido en el oyente, no desencadenan ninguna actividad; lo mismo para los actos o los gestos. A la inversa, la construcción de sentido puede inducir palabras, pensamientos o actos o los tres al mismo tiempo.

LA OFERTA DE SIGNIFICACIÓN

Las nociones de sentido y de significación pueden además ser empleadas para designar *fenómenos propios de los actos de comunicación* y que definiremos provisoriamente como *la intención que acompaña específicamente un proceso de movilización de signos*. Es en esta acepción que hablamos de significación dada, conferida, atribuida a un objeto, a un acto o a un enunciado, en la medida en que estos últimos son utilizados como signos o conjuntos de signos en una interacción. En todas estas situaciones, sostendremos la hipótesis que es preferible hablar de significación propiamente dicha, siendo así la significación el *complejo* intencional que *en el hablante* acompaña específicamente a un proceso de movilización de signos, probablemente con el fin esperado de producir "efectos de sentido" en el oyente.

La significación sería, según palabras de Grice, "*lo que queremos decir*".

La significación presentaría las siguientes características:

1/ *Está obligatoriamente fundada en una interacción social*, habitualmente designada en la comunicación verbal por el binomio, oyente – hablante, pero puede tomar otras formas, habida cuenta de la diversidad de situaciones de comunicación.

A diferencia del sentido, la significación está obligatoriamente *dirigida a otros*. Implica la presencia de *signos* que son susceptibles de ser reconocidos como tales por otros individuos que aquellos que los movilizan. Para Peirce, “un signo o representación (...) se dirige a alguien” (el interpretante).

Este carácter social del signo es particularmente reconocido por Bakhtine, quien escribe que “los signos no emergen en definitiva más que del proceso de interacción entre una conciencia individual y otra”. Por supuesto, también pueden ser objetos materiales.

Las significaciones no pueden pues ser apreciadas más que en contextos de interacción.

2/ La significación puede ser definida como *la intención* específica que acompaña al sujeto que se compromete en un proceso de movilización de signos.

Este status de intención de la significación ha sido bien visto por la corriente fenomenológica y en particular por Husserl, quien escribe que “la esencia del acto de expresar reside en la intención de significación y no en las figuraciones más o menos perfectas, cercanas o alejadas, que pueden asociarse a esta intención completándola.”

Pero es sobre todo Grice, y los lingüistas y filósofos del lenguaje que lo han seguido, quienes son los más precisos en este punto. Grice, incluso, quiere construir una teoría de la significación a partir del análisis del “querer decir” del hablante.

Para Searle “cuando se habla, es característico que se tenga la intención de significar alguna cosa a través de lo que se dice, y lo que se dice, la serie de sonidos que se emiten, tiene por característica el tener una significación.” Searle piensa incluso que la interpretación por parte del oyente es un trabajo de búsqueda-construcción de las intenciones del hablante y que una comunicación es exitosa cuando el oyente ha reconocido las intenciones del hablante, y antes que nada su intención de comunicar.

Apoyándonos en la distinción que hicimos precedentemente de tres tipos de funciones susceptibles de ser identificadas en el enfoque de una actividad, podemos sostener la hipótesis que si las construcciones de sentido pueden participar en la “fundación” de una enunciación por el sujeto, el “trabajo de representación” específico que corresponde a esta enunciación constituye su significación, pudiendo la enunciación ser considerada como la evidencia de la función performativa. Este trabajo de representación afecta tanto a la actividad de enunciación, al sujeto enunciador como a sus relaciones con el entorno.

Este status de la intención en relación al acto, aún si presenta características específicas en el caso del acto del lenguaje, se encuentra en otros actos y particularmente en aquellos que tienen por objeto una intervención sobre un funcionamiento humano. *Muchos campos de prácticas no pueden ser designados más que por sus intenciones.*

3/ Esta intención es probablemente una intención de movilización de la atención de otros y de producción en sí mismo de “efectos de sentido” con fines de influencia.

Para Sperbert y Wilson, “Comunicar es captar la atención de otros”. Esta movilización de la atención de otros pasa probablemente por una *oferta de sentido potencial* al oyente: los dos autores hablan de ostentación, siendo la ostentación lo propio del comunicador y la inferencia lo propio del oyente. Esta oferta de sentido potencial no se traducirá en eventual influencia más que si se desencadenan en el oyente mecanismos de construcción de sentido, correspondiendo o no a la oferta. Cuando tiene lugar, la influencia es probablemente indirecta: “Nos parece (...) que la intención informativa del comunicador es una intención de modificar (...) no los pensamientos sino el entorno cognitivo del destinatario.”

Encontramos pues a propósito de la significación, pero de forma mediatizada por el acto de comunicación, algunas de las grandes cuestiones que nos hemos planteado a propósito del sentido, particularmente los niveles y los espacios de referencia.

4/ A diferencia de la acepción dominante del término significación señalada en la introducción (sinónimo de convención y estabilidad) la misma presenta pues todas las características de una *configuración*:

-tiene un carácter *coyuntural*, vinculado al propio acto de comunicación y a su contexto; es así que se han podido apuntar efectos de semiotización y re-semiotización de los mismos acontecimientos en relatos realizados en momentos diferentes. Husserl señala que “las significaciones *reales* de las palabras son fluctuantes, frecuentemente cambian en el curso de la misma serie de ideas, y conforme a su naturaleza la mayor parte de ellas son determinadas por la situación. Pero mirándolo de cerca, las fluctuaciones de las significaciones son propiamente *fluctuaciones del acto de significar*. Es decir que lo que es fluctuante son los actos subjetivos que confieren la significación (...).”

-moviliza representaciones sobre las *asociaciones convencionales* más o menos compartidas que son las denotaciones y connotaciones, e hipótesis sobre representaciones previas y creencias. Para designar esta construcción en situación, Putnam habla de holismo de la significación.

-Utiliza *conectores* susceptibles de favorecer relaciones y asociaciones.

5/ Finalmente a la oferta de significaciones vinculada a la comunicación está asociado un juego de *ofertas de imágenes identitarias* entre los que comparten la comunicación: imágenes de sí propuestas a otros, representación que otros se hacen de sí..., etc. A diferencia de las “identidades para sí” vinculadas a la construcción de sentido, se trata de “identidades para otros”. Estas ofertas de imágenes identitarias pueden jugar un rol importante en las ofertas de significación (presentación de imágenes coherentes, etc.).

En resumen, si quisiéramos presentar de forma simplificada las *coherencias de contexto diferenciando las tres nociones que acabamos de desarrollar*, podríamos hacerlo con el siguiente cuadro:

	Actividad operativa	Actividad de pensamiento	Actividad de comunicación
Abordaje de las actividades: Entidad privilegiada	Objeto	Representación	Signo
Abordaje de los sujetos	Esquemas-habitus, et-hos..., etc.	Imágenes identitarias- Identidades para sí	Oferta de imágenes identitarias- Identidades para otros
Abordaje de las relaciones entre sujetos y actividades	Relación establecida	Sentido tomado	Significación dada

UNA PERSPECTIVA METODOLÓGICA COMPLEJA

Habiendo efectuado estas distinciones teóricas, conviene admitir que, para un analista exterior, el trabajo empírico de acercamiento a las “relaciones establecidas”, a los “sentidos construidos” y a las “significaciones dadas” permanece como una cuestión compleja:

1/ Por supuesto, una vía privilegiada de acceso a las relaciones entre sujeto y entorno consiste en la *observación de las actividades* que las mediatizan y *de sus huellas* (observación de situaciones de trabajo o de enseñanza). Pero se observará desde ahora que buena parte de estas situaciones implican comunicaciones de status operativo, internas a la actividad y que por tanto no la tienen como objeto, pero pueden dejar ver al analista *indicios* de relaciones en los objetos o relaciones entre sujetos en el ejercicio de la actividad. Pueden incluso tener un interés particular las relaciones internas al acto de discurso, actividad operativa o componente de

una actividad operativa (status de los actores en la enunciación, relaciones en los signos movilizadas, modalizaciones, etc.)

Es igualmente posible, como lo hacen corrientemente los ergónomos, hacer producir *verbalizaciones en acompañamiento de la actividad, referidas a sus componentes*: aunque teniendo el status de comunicaciones provocadas en situación por la observación, pueden contribuir al acercamiento a esas relaciones.

2/ El acceso a los fenómenos de construcción de sentido no puede ser más que indirecto para el analista (pero no para el sujeto) pues se trata de realidades mentales.

Habitualmente son empleadas dos vías:

-*La inferencia* a partir de las “actividades naturales”: del registro de tal gesto o más frecuentemente aún, de tal discurso, se infiere la presencia de tal representación

-*La provocación de discursos de los sujetos sobre los fenómenos mentales que acompañaron su actividad*. Es el caso por ejemplo de la entrevista de explicitación que se esfuerza por establecer “lo fáctico de lo mental” con exclusión de toda racionalización *a posteriori*; es también frecuentemente el caso de los procedimientos de autoconfrontación de los sujetos en la observación de su actividad (videos, planillas de observación).

Nos encontramos entonces en presencia de datos emergidos de comunicaciones provocadas con las posturas correspondientes (identidades para otros..., etc.) y de actos mentales nuevos desarrollando y transformando las realidades mentales que tienen por objeto. El análisis de esos discursos que dan “testimonio” de los sujetos sobre sus construcciones mentales puede sin embargo ser muy preciada, sobre todo si es seguido de procedimientos de validación *a posteriori* de los “hechos mentales” identificados.

3/ Finalmente, el acceso a las significaciones que los actores dan a los objetos, a los actos, a los pensamientos o a los enunciados, se hace por supuesto de forma privilegiada a través del análisis de todas las formas de discurso de los sujetos sobre su actividad, sobre su compromiso en la actividad, sobre el contexto y sobre su propia historia. Pero estas significaciones varían en el tiempo y en función de los contextos de comunicación. Una vía interesante y utilizada por varios investigadores, puede entonces consistir en la construcción por el investigador y por el sujeto de los resultados relativos a la elaboración de las significaciones y a su interpretación. Es lo que pasa particularmente en los procedimientos de confrontación, no con los resultados de la observación sino con los resultados del primer análisis.

Todo esto explica que los investigadores interesados en las cuestiones del sentido y de la significación utilicen metodologías complejas y crucen varios instrumentos. Así, L. Pinsky define el “curso de acción” como “lo que en la actividad es relatable y comentable, incluyo (...) el discurso privado que acompaña a la acción, las interpretaciones que en la propia realización de la acción son significativas para el actor. Incluyo asimismo sus juicios perceptivos, propio-perceptivos y mnémicos, sus sentimientos (emociones significativas), sus apelaciones a la experiencia pasada e incluso su compromiso global en la situación.”

Es lo que explica que, en ciencias sociales, una mirada que tiene por fin dar cuenta a la vez de los actos, de los sentidos que estos presentan para los sujetos y de las significaciones que les asignan, esté llevada a utilizar de forma combinada el análisis de la actividad, el análisis del discurso y el análisis de la trayectoria. Pero hay que reconocer que las condiciones en las cuales son utilizados estos diferentes materiales son bien poco controladas por los investigadores que prefieren detallar sus resultados, y presentar de forma global su metodología.

Las dificultades son aún mayores cuando los objetos estudiados por las ciencias sociales son prácticas de comunicación o fenómenos de construcción de sentido; estas dificultades no afectan solamente a la herramienta de la investigación, sino también a su objeto. Estas situaciones son cada vez más numerosas, pues buena parte de las prácticas hoy tienen por intención una intervención sobre la actividad humana.

Un camino se abre entonces, y este camino consiste en identificar elementalmente lo que evidencia construcciones de sentido y “otorgamiento” de significación en los campos así abiertos. Es lo que intentaremos hacer ahora a propósito de la educación.

SENTIDO Y SIGNIFICACIÓN EN LAS SITUACIONES DE ENSEÑANZA

De cierta forma, el conjunto de *prácticas de educación*, en la medida en que aparecen como intervenciones de actores externos en la construcción de los sujetos humanos, pueden ser analizadas como *estructuradas de forma dominante por la combinación de actividades de oferta de significaciones* (del lado de los agentes “socializadores”) y *de actividades de construcción de sentido* (del lado de los “socializados”).

Como lo escribe R. N. Emde a propósito de la socialización del niño pequeño: “(...) si la madre muestra miedo o descontento, el niño evita la nueva situación; si la madre manifiesta interés, el niño acerca o explora la *situación* nueva”. El “otorgamiento” de significaciones a una situación o a una actividad, inclusive a través de una señal emocional, es un resorte esencial del aprendizaje.

Si nos interesamos por ejemplo en las situaciones de enseñanza, que definimos como un espacio caracterizado por la intención puesta a disposición de saberes en vista de su apropiación, *lo esencial de la actividad del enseñante*, puede ser analizado en términos de *oferta de significación*, y *sobre todo a través de la palabra*. Esto explicaría la resistencia de este último aspecto al desarrollo de tecnologías educativas antiguas (libros) y nuevas. Lo esencial de la tarea del enseñante, decimos hoy, consistiría en “hacer descubrir” el sentido al aprendiz. No es por azar que la etimología privilegia la función mostrar (“enseñar”) de la enseñanza.

Pero se observará al mismo tiempo que, centrada en los saberes, la *comunicación didáctica* no se efectúa directamente, sino que transita habitualmente por varios espacios de significaciones, analizadas por O. Galatanu:

- espacio de las comunicaciones entre actores de la investigación científica y/o tecnológica, de donde emergen numerosos saberes a enseñar o enseñados;
- espacio de las comunicaciones entre actores sociales encargados de elegir los saberes a enseñar respecto a las prácticas sociales en curso o previsibles;
- espacio de las comunicaciones entre actores del campo educativo (por ejemplo inspectores y docentes encargados de dar forma a los saberes a enseñar);
- finalmente espacio de las comunicaciones entre actores de la situación de enseñanza propiamente dicha enseñantes-“enseñados” donde aparecen los saberes enseñados. Es el tiempo didáctico.

Cada uno de estos espacios merece un análisis específico de su funcionamiento, y de las condiciones en las cuales los saberes son transpuestos en otro espacio. La “transposición didáctica” (Y. Chevallard, A. Mercier) supone una *descontextualización* de los saberes de un espacio-tiempo de significaciones, y una *recontextualización* en otro espacio-tiempo de significaciones. En el caso del tiempo didáctico, por ejemplo lo esencial de la tarea del “mediador” consiste probablemente en comprender lo que el aprendiz ya comprende.

Paralelamente, las *actividades de los alumnos o de los enseñados* pueden ser analizadas como actividades *predominantemente ordenadas en torno a la construcción de sentido*, con todos los eventuales efectos afectivos, representacionales y operativos que hemos visto. Así, Jean-Yves Rochex escribe que las actividades de aprendizaje son “todas pruebas donde se vive una experiencia y puede transformar la imagen de sí, donde la escolaridad y sus contenidos pueden adquirir un sentido personal”; de hecho se trata menos de un retomar que de una *toma* de sentido, característica del tiempo del aprendizaje. Este sentido se construye con los

aspectos afectivos y cualitativos que hemos descrito antes, incluso en el caso en que aparentemente el contenido de los saberes es lo central en el universo de la lógica: Stella Baruk lo ha mostrado respecto a las matemáticas y habla de las “indispensables ventajas del entendimiento (...) indispensables para su supervivencia (...) dispensadas en el lugar maternal, de la lengua maternal”. Entran en esta construcción de sentido las representaciones previas de los aprendices: para Britt-Mary Barth “no es el contenido expuesto que informa primero al aprendiz, es lo que el aprendiz sabe, toda su experiencia anterior, que le permite dar una significación a las palabras.” Entra sobre todo la imagen de los usos posibles: Ph. Meirieu ha notado desde hace ya tiempo que los saberes son afectados por una plusvalía o subvalía según las prácticas sociales a las cuales están atribuidos.

Por supuesto, en las situaciones de enseñanza, el alumno o enseñado puede también ejercitarse (o más frecuentemente ser ejercitado) en la producción de significaciones (creaciones, textos libres..., etc.).

De forma general la literatura pedagógica hoy se interesa mucho por la cuestión de la construcción del sentido, pero de forma que puede parecer un poco global.

SENTIDO Y SIGNIFICACIÓN EN LAS SITUACIONES DE FORMACIÓN

Si convenimos en definir las situaciones de formación como un espacio caracterizado por una intención de producción de nuevas capacidades susceptibles de ser transferidas a otras situaciones, observamos que las actividades que allí se despliegan pueden igualmente ser analizadas de forma esclarecedora en términos de oferta de significaciones y de construcción de sentido.

Siendo ciertamente una oferta de significación, las prácticas de análisis de necesidades o de evaluación de transferencia, que consisten –en el contexto de un acto de comunicación– en una puesta en relación de muchos espacios de actividades, en vistas a producir efectos de sentido para la formación. Esta puesta en relación se hace en ocasión de un discurso anticipador (análisis de necesidades), o retrospectivo (evaluación). Es también el caso de las prácticas de acompañamiento que consisten en explicitar las significaciones que presenta una acción para varios actores en vistas de generar una transacción. De forma general, las prácticas de construcción de acciones de formación o de ingeniería son ofertas de significaciones.

Inversamente, pueden ser analizadas de manera dominante en términos de construcción de sentido las prácticas de involucramiento en formación. La movilización de medios por el aprendiz, y particularmente su tiempo de actividad, depende mucho del o de los sentidos que construye en torno a su formación, y esta construcción depende de la representación que él se hace de su dinámica de transformación identitaria, y del entorno. Acá también nos encontramos en presencia de una mirada holística. Numerosas investigaciones sobre las trayectorias de adultos en formación han podido mostrar que ellos reposan sobre diversas combinaciones de sentido, articuladas particularmente en torno a tres espacios sociales: la formación, lo profesional y el empleo; los objetivos de inserción, de conversión o de reconversión, de promoción, de movilidad, de confirmación de lo adquirido, de mejora de competencias pueden ser releídos en esta perspectiva. Por supuesto estas construcciones de sentido no pueden aparecer más que por inferencia a partir de actos o de discursos observados, o a partir de interrogaciones explícitas, que por esto muestran los caracteres de una situación de comunicación.

SENTIDO, SIGNIFICACIÓN Y SITUACIONES DE PROFESIONALIZACIÓN

Las situaciones de trabajo explícitamente utilizadas, dentro de dispositivos voluntarios, como ocasiones de formación (alternancia-formación integrada al trabajo..., etc.) son situaciones

particularmente interesantes por la identificación de actividades de oferta de significación y de construcción de sentido. Conviene, en efecto, hacer una cuidadosa *distinción entre los dispositivos situados* que tienen en general como característica central la de afirmar su *intención de transformar al mismo tiempo el trabajo y los operadores* que están comprometidos, y *los sentidos realmente construidos en situación por los sujetos implicados* respecto a sus itinerarios. Un dispositivo de alternancia llamado “de integración” puede ser vivido como de juxtaposición por los aprendices e inversamente. De esta forma, una investigación reciente dirigida por P. Orly sobre las formaciones integradas al trabajo muestra para los aprendices varios espacios-tiempos de construcción de sentido que se revelan de hecho como compromisos con los espacios-tiempos significados por la empresa o la institución de formación: espacio-tiempo de sentido vinculado al proceso productivo y a sus obligaciones, espacio-tiempo vinculado a la actividad personal en el seno del proceso productivo, espacio-tiempo vinculado al colectivo de trabajo y de comunicación, espacio-tiempo de gestión de la carrera del interesado.

SENTIDO, SIGNIFICACIÓN Y ESPACIOS DE ACTIVIDAD

Así queda confirmada una importante cuestión en el análisis de los procesos de atribución de significación y de construcciones de los sentidos en torno a actividades singulares, que es la de los *espacios-tiempos* implicados.

La acción humana presenta como característica la de ser un ajuste de actividades en el marco de arquitecturas complejas, por lo cual se presentan a la vez el problema de la determinación de las unidades significativas para los actores implicados y el de los espacios-tiempos a los cuales pertenecen o se remiten.

Sostendremos la hipótesis que la identificación de esas “unidades significativas” y de esos espacios-tiempos no puede hacerse sin tomar en cuenta a la vez los *fenómenos previos* de construcción de sentido y de atribución de significación. Los espacios de la enseñanza, de la formación, de la profesionalización son desde luego creaciones sociales (atribuciones de significaciones) pero luego se imponen a los mecanismos de construcción de sentido de los sujetos implicados. Una acción es una organización singular de actividad considerada como dotada de sentido por los sujetos implicados y que se esfuerzan por hacerse reconocer por otros en el marco de interacciones sociales. Es pues en el marco de una mirada a la vez histórica, sociológica, psicológica y epistemológica que conviene abordar los mecanismos de construcción de sentido y de atribución de significación. En todos los casos, una teoría combinada de la actividad y de la subjetividad no puede escapar a la cuestión de los conocimientos y reconocimientos individuales y sociales de estas actividades por los actores implicados.

TERMINOLOGÍA Y MARCO TEÓRICO

En conclusión, recordaremos que en esta contribución hemos tomado el partido (y el riesgo) de dar a las nociones de sentido y de significación una acepción que sigue siendo amplia, pero estable. Nos parece, en efecto, que intrínsecamente lleva efectos heurísticos para el enfoque de las prácticas sociales, tanto en el plano teórico como en el metodológico. No dudamos, sin embargo, que las ambigüedades del lenguaje corriente y el éxito actual de la noción de significación (relacionado quizás al lugar dado a la “comunicación”) no conduzcan a una diversidad de usos, por otra parte presente en nuestros propios trabajos. Qué más da –más allá de las elecciones terminológicas– lo esencial consiste en las elecciones teóricas y epistemológicas que, además, quedan aún por profundizar. Intrínsecamente permiten, en todo caso, otras perspectivas de investigación, particularmente sobre las cuestiones de los valores y de la cultura.